



El Norte y la poesía

El poder tremendo del Norte sobre el hombre se nota en muchas cosas. Se nota, por ejemplo, en la poesía. El poeta de las ciudades, de las grandes concentraciones humanas puede expresarse sin que ninguna influencia telúrica, terrestre o marítima se haga ostensible en sus versos. El poeta nortino no puede. El desierto, esa zona desolada y lunar de la pampa nortina, esa sensación de que la tierra no está acabada de crear, es imposible que no aparezcan en las estrofas de los poetas de Atacama o Antofagasta. Alberto Carrizo lo expresa muy bien (La vida sin terminar — el planeta inconcluso — en el borde de los mares). En algunos de sus poemas, que he estado leyendo en el libro *Coral de las caletas*, publicado por la Universidad de Chile (Antofagasta), se da de manera cabal esa impresión de una geología en marcha, de mundos haciéndose, de edades no definidas aún. Como si tuvieran que pasar todavía milenio para que el Norte de Chile sea: (Una larga tarde pasó la prehistoria pensando cómo hacer los roqueríos).

Pero no sólo eso hay en el libro de Carrizo, escribir que fuera alcalde comunista de Tocopilla, y es hoy regidor. Y profesor primario. Y poeta, indudablemente. *Coral de las caletas*, su segundo libro (el primero se titula *Tablero de sal*), obtuvo el premio único en el certamen anual de poesía nortina organizado por la Universidad de Antofagasta, bajo el impulso creador del jefe de Extensión Universitaria del plantel (Mario Bahamonde poeta el mismo y promotor incansable de la literatura producida por el Norte o con venientes nortinos).

No sólo hay esa cosa planetaria en el libro de Carrizo. Hay otras sensaciones del Norte: de playas, portos, desiertos, caletas, puertos, rocas, lugares vínicos, pájaros, cerros recortados contra el horizonte. Es una especie de itinerario de un liberal despedido, zafado, una especie de camino que va desde lo geológico hasta lo humano, rematándose en la social. En el último poema del libro, "Calidoscopio", está este aspecto de la poesía social. Aquí vemos otro cuadro cotidiano del Norte: el de la dureza de la vida, el de la escasez, traducida en imágenes que aguijonean y se evaden rápidas: (Una maleta de diez se va —buscamos algún cambio que salga al puerto... Hombre y mujer discuten; quiere irse —una tarjeta azul los ha obligado, — el sol despide a los visitantes...)

A las veces de poetas como Mario Bahamonde, Andrés Sabella, Ernesto Murillo, se suma la de Alberto Carrizo en esta especie de intento de definición del Norte. No se puede

de decir que se trate de loas, de cantos de amor al Norte, como los que Juvenio Valle ha cantado a su San Admado y río del río Imperial. Al Norte recién se le está descubriendo poéticamente. No tiene esta zona muchas cosas que encandilen los ojos, como el sur exuberante que Gabriela Mistral llamó trópico frío. Más bien el sol, el desierto y los tétricos cerros parcos ciegan los ojos. Pero los poetas —ya se ve— no desdichan por áridas el alma y el paisaje del norte chileno. La sequedad no los emudece, antes bien les impulsa a cantar, y con todo esto para que sus voces no se pierdan en la soledad de los roqueríos costeros o en la vasta extensión del desierto, donde el planeta parece de veras no construido todavía.

LUIS ENRIQUE DELANO

El norte y la poesía [artículo] Luis Enrique Délano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Luis Enrique, 1907-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El norte y la poesía [artículo] Luis Enrique Délano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile